

6. ARQUITECTURA Y URBANISMO DE TEJADA.

Jesús Fernández Jurado
Carmen García Sanz

Sección de Arqueología de
la Diputación de Huelva.

A pesar de las sucesivas excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento, el urbanismo de la ciudad sólo se conoce del último momento de ocupación, al ser escasos los datos que tenemos sobre dicho ordenamiento a través de los cortes estratigráficos efectuados en 1983 y 1985, así como por lo excavado con anterioridad por parte del Dr. Blanco Freijeiro en este mismo lugar (1).

El propio enclave geográfico del yacimiento ayuda a explicar el por qué de un poblamiento de las dimensiones de las que presenta Tejada la Vieja. Uno de los ejes de la actividad económica de sus habitantes, desde los inicios de este asentamiento, estaba relacionado con las labores minero metalúrgicas efectuadas en el área minera de Aznalcóllar, zona cercana a dicha ciudad y con la que mantiene un estrecho vínculo económico a lo largo de los siglos en que Tejada permanece habitada.

Este núcleo poblacional está situado por tanto en el paso entre la zona minera explotada en ese tiempo y la Campiña, que limita con el ámbito costero donde se localizan los centros metalúrgicos y comerciales en los que se beneficiaba y vendía la plata, siendo éste el elemento básico en el desarrollo económico del mundo tartésico onubense, a través de los contactos que para su obtención mantuvieron fenicios, y posteriormente griegos, con la sociedad y cultura autóctonas.

Las excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento nos han permitido constatar la existencia de estructuras arquitectónicas desde el nivel de abandono hasta el primer momento de habitación, lo que implica la posibilidad de un urbanismo continuado a lo largo de los siglos en que Tejada pervivió como ciudad. Sin embargo, por la superficie excavada en profundidad, se hace difícil el conocimiento del tipo de urbanismo en sus inicios, aunque los restos de pavimentos de arcilla roja hallados en los primeros niveles hacen pensar en la existencia de estructuras arquitectónicas estables y no perecederas.

Esta misma limitación da lugar a que en los cortes estratigráficos efectuados no se haya podido constatar la existencia de un poblamiento antiguo en "cabañas", si bien esta circunstancia no es motivo suficiente para descartarlo de forma

categoría, ya que el establecimiento inicial pudo haberse realizado en otras zonas del yacimiento distinta de las hasta ahora documentadas estratigráficamente.

6.1. ARQUITECTURA.

Si respecto del urbanismo se nos plantean problemas sobre el asentamiento inicial, no ocurre lo mismo con el momento final de ocupación de Tejada al haber sido excavada una amplia extensión de la misma (figs. 4, 29 y 30), posibilitándolo a su vez el ser un cerro no ocupado desde entonces, salvo para actividades agropecuarias. Esta falta de continuidad en el poblamiento del lugar ha permitido la no destrucción de los niveles correspondientes al abandono de la ciudad, aportando datos sobre el final de la cultura y sociedad tartésicas, que son difíciles de obtener en otros yacimientos por las ocupaciones posteriores y la frecuente destrucción de los niveles correspondientes a dicha época.

6.1.1. Edificios.

El tipo de edificios que hemos documentado posee "habitaciones cuadrangulares" (fig. 30), con estructuras en piedra, bien pizarras o calizas someramente trabajadas, sin que pueda afirmarse la utilización de algún tipo de mortero en su construcción, aunque no es descartable el uso de arcilla.

Para el levantamiento de los zócalos de piedra de que constan los muros de las viviendas no parece que se realice fosa de cimentación, sino que a lo sumo se embute la primera hilada en el suelo y tras realizar dicha base se levanta la pared de tapial o adobes, de la que no se conservan más que los restos de su derrumbe en los niveles excavados. Como puede observarse, el tipo de construcción es similar al hallado en otros yacimientos de época tartésica.

No obstante, si en la técnica constructiva de las estructuras pétreas, levantamiento del zócalo y posterior pared, guarda tales semejanzas, no ocurre lo mismo con los pavimentos hallados, que en vez de estar generalmente realizados con arcilla apisonada y muy depurada, también suelen encontrarse constituidos por pequeñas lajas de pizarra, quizás motivado por la mayor disponibilidad de este material en el entorno del poblado. Sin embargo y a pesar de esta generalización, no se debe entender esta afirmación como la total ausencia de pavimentos arcillosos en las habitaciones de Tejada, al haberse documentado los de tales características en el edificio público excavado en los cuadros A-6 y A-10 (figs. 20, 22 y 23), y en el corte C.1/85, si bien son poco numerosos.

En cuanto a las techumbres de estas edificaciones debían estar constituidas por materiales vegetales de los que no se han conservado restos debido a su propia composición orgánica, sin embargo, en algunas ocasiones pudieron realizarse además con lajas, como parece evidenciar la existencia de gran cantidad de pizarras en el interior de algunas habitaciones. En estos casos sería explicable la construcción de pilares cuadrados, hechos también en piedra, en el interior de las estancias y cuya finalidad pudo ser la de servir de soporte a esas techumbres más pesadas que las realizadas fundamentalmente con materias vegetales.

Pero, estos pilares de planta cuadrada (fig. 10) también pueden encontrarse en "habitaciones" de las que no hay evidencias tuvieran la cubierta también con piedras, así como en las calles, donde si ejercieron dicha función de sustentación debía de ser como parte de una especie de galería, con la techumbre realizada posiblemente con materias orgánicas, y que cubriera un espacio de la vía pública junto a los muros de las edificaciones.

Además de las estructuras de "viviendas" aparecen otras realizadas en piedra que presentan una factura más cuidada, con pizarras generalmente muy bien trabajadas. Tienen planta de tendencia rectangular y sus dimensiones son mayores que las de aquellas consideradas como viviendas propiamente dichas. En estas estancias es donde se atestiguan, además de en los cuadros C.1/85 (fig. 18) y A-13/87 (fig. 26), los muros de mayor anchura de los descubiertos hasta la actualidad en este yacimiento, así como la existencia de abundantes piedras en su interior que pudieran corresponder a la cubierta de las mismas y a los pilares que anteriormente hemos descrito.

Este tipo de habitaciones ocupa una zona excavada por el Dr. Blanco en 1.974 (2); sin embargo, es a partir de la excavación de otra área del yacimiento (A-10) en 1.986 (fig. 22) y a raíz del abundante número de ánforas encontrado en las mismas, así como por las mayores dimensiones que presentaban éstas respecto de las restantes estancias excavadas, cuando se ha considerado la posibilidad de que dichas habitaciones tuvieran una función básica de almacenaje.

Estas estancias se comunican entre sí a través de vanos interiores y sólo en algunas hay un acceso a otras zonas de la "manzana" de viviendas, guardando en el resto una distribución interna cerrada al exterior, lo cual aísla en cierto modo este grupo de estancias, no entrando en contradicción dicho aislamiento con la función pública que se les otorga, pero que debe reservarse y proteger.

En cuanto a las viviendas, la organización de las mismas parece realizarse a partir de un posible espacio abierto interior o zaguán (A-9)(fig. 21), desde donde se accede a dichas estancias mediante vanos que quedan bien definidos a través de umbrales

hechos con lajas de pizarra de gran tamaño. Dichas zonas aparecen a veces pavimentadas con lajas pequeñas (fig. 6) o bien están constituidas por tierra muy oscura, dada las funciones a las que se dedican como lugar de paso. Estas zonas pueden localizarse en las calles como parte del espacio público que no parece corresponder a una sola vivienda sino a varios núcleos de las mismas, ubicando a veces en los mismos fosos vertederos (3).

En cuanto a la disposición de las habitaciones es algo más ordenada en el caso de las tomadas como integrantes de las zonas de "almacenes" que aquéllas consideradas como "viviendas" propiamente dichas, en donde las estancias se disponen de forma algo desordenada, si bien no es ésta una consideración que afecte a todo el área excavada (A-9 y lo excavado en 1983) (figs. 6 y 21).

6.1.2. Lavadero de mineral.

Junto a las estructuras analizadas hasta ahora aparecen otras, muy anchas y cercanas entre sí, dispuestas en paralelo formando un espacio rectangular que puede ser interpretado como "lavadero de mineral" (fig. 26), en una zona donde apenas se encuentran más edificaciones hacia el sur hasta alcanzar la muralla. La técnica constructiva seguida para la realización de tales estructuras es similar a la empleada en el levantamiento de los muros de las viviendas, usándose así mismo la piedra como material de construcción para el posible lavadero. La consideración de estos muros como constituyentes de un lavadero de mineral, viene dada por su cercanía a zonas donde son abundantes los restos de actividades minero-metalúrgicas y por la imposibilidad de ser un abrevadero, pues la anchura de los muros impediría que cualquier animal pudiera beber.

6.1.3. Estructuras circulares.

En una amplia zona de paso se encontraron estructuras diferentes a las ya analizadas, de planta circular y realizadas con un zócalo de piedras, pizarras y cantos (fig. 25). Al no hallarse restos de mineral ni de escorias en su interior o en los alrededores y por la gran cantidad de fragmentos cerámicos encontrados en los mismos, hemos considerado pudieran ser posibles hornos de producción cerámica, aunque su forma y dimensiones son muy similares a las de los hornos metalúrgicos encontrados en otros yacimientos, caso de Huelva (4). La ubicación de estos posibles hornos en la calle y sus características no harían sino confirmar la presumible producción alfarera; no obstante, la ausencia de elementos que evidencien el uso de fuego (cenizas, tierra quemada, etc.), nos hacen dudar, por el momento, de su uso como tales, de ahí que no descartemos hayan podido tener otra u otras finalidades, entre las que no descartamos la de ser silos (5).

En definitiva, nos encontramos ante dos estructuras cuya finalidad y uso quedan, por el momento, sin clarificar adecuadamente y sólo un análisis detenido del interior de las mismas nos permitirá, en el futuro, poder discernir con más y mejores elementos de juicio para qué fueron construidas.

De otra parte y a pesar de ser Tejada un poblado muy cercano a las minas, no deja de sorprender la falta de hornos de fundición de minerales, cuya existencia en este caso estaría más que justificada por la ubicación del yacimiento. Sin embargo, son escasos los restos que encontramos referidos a esta actividad teniendo en cuenta la envergadura del asentamiento, pero a pesar de todo existen evidencias metalúrgicas en Tejada, quizás más orientadas a las necesidades del mismo núcleo y para las que no se necesitaría una producción tan elevada como si se tratara de una actividad destinada al comercio exterior.

6.1.4. Tahonas.

Entre las actividades cotidianas incluidas en el conjunto de las que se realizan con frecuencia fuera de la vivienda están las de la propia manutención, como parece atestigüarse por unos "hogares" circulares de aproximadamente 90 cms. de diámetro, formados por una capa de arcilla rojiza, muy limpia, sin restos de cenizas, que pudieron corresponder a tahonas (fig. 20), de las que no se ha conservado la cúpula que les serviría de cubrición.

6.1.5. La muralla.

Si existe una estructura urbana que caracterice al yacimiento de Tejada la Vieja esa es la muralla que posee la ciudad, que si bien no puede confirmarse que exista como tal a lo largo de todo su perímetro, sí al menos se reconoce y ha sido excavada en donde el yacimiento presenta menor defensa natural, la zona meridional, al ser el norte de más difícil acceso por iniciarse en dicho lugar las primeras estribaciones de la sierra onubense, mientras que por el sur se abre a un amplio terreno de cómodas y fáciles comunicaciones. Esta construcción, dadas sus características, se estudia de forma individualizada en otro capítulo de esta publicación.

6.2. URBANISMO.

Las excavaciones que venimos realizando en Tejada la Vieja permiten ir conociendo el urbanismo del momento de abandono de este yacimiento.

Frente a la ocupación espacial y espontánea de poblados como San Bartolomé de Almonte (6) y la adaptación a la topografía de Huelva (7), en Tejada parece existió un urbanismo planificado que se extiende sobre las mesetas que conforman el cerro y que se

desarrolló en base a vías públicas o "calles", a partir de las cuales se delimitaban las distintas "manzanas" de edificios que componían la ciudad (figs. 29 y 30).

Como ya hemos apuntado, es difícil saber si existía una ocupación previa en cabañas, pues si bien se conocen estructuras pétreas anteriores a las que componen el entramado urbano final, faltan datos que nos permitan saber la evolución urbanística que desembocó en el modelo que conocemos, el cual se organiza en función del espacio público y lo componen las distintas calles excavadas, de anchura variable, alcanzando una de ellas los siete metros (A-10)(fig. 22). Las calles no parece que estuvieran empedradas, tan sólo en algunas zonas de acceso a las viviendas aparecen lajas de pizarra que bien pudieran corresponder a estos empedrados, mientras que el resto de las mismas estaba formado por tierra, donde se encuentra gran cantidad de material arqueológico. Delimitando estas calles aparecen unos muros de piedra, de mayor anchura y más cuidados en su construcción, que definen las distintas manzanas; a dichos muros se adosan las estructuras interiores que delimitan las diferentes estancias de que se componen los diversos edificios.

Si bien el entramado urbano es de gran claridad en su ordenación en algunas zonas de la ciudad (figs. 21, 22, 25 y 29), no parece continuar dicha característica en todo lo excavado, sobre todo en lo que respecta a los espacios interiores o de posibles "viviendas". En estos casos, gran número de estructuras no presentan el mismo cuidado en su realización, como ocurría en el espacio considerado como de "almacenes", quizás debido a esta diferencia en cuanto a su función dentro del núcleo urbano. Por esta causa, en ocasiones, se hace difícil conocer la distribución interior de las áreas consideradas como viviendas, constituidas por habitaciones de planta con tendencia cuadrangular en las que los muros, en algún caso reutilizados, se entrecruzan sin orden aparente y sin una clara definición de las mismas.

En el sentido expuesto, se observa la flexibilidad de los constructores al unir estancias o al dividir espacios, cuando realizan muros que no se corresponden con el carácter de perpendicularidad que afecta a la mayor parte de las habitaciones encontradas.

Sobre la existencia de áreas especializadas según la actividad que en ellas prevalece, éstas parecen definirse también por la propia planificación urbana. Así, hay zonas dedicadas a almacenes, con estancias de mayores dimensiones y plantas alargadas que ocupan dos núcleos, al menos en lo excavado hasta el momento, separados por espacios y por posibles viviendas, mientras que las zonas metalúrgicas parecen estar próximas a la muralla. A los lados de estas áreas de "almacén" se encuentran otras dedicadas a viviendas propiamente dichas, de cuyas

habitaciones tenemos pocos datos para conocer las diferentes funciones a las que estuvieran dedicadas. Tampoco es posible hoy por hoy conocer cuántas de estas habitaciones corresponderían a una misma vivienda, ni si ésta seguiría o se apartaría del modelo de organización familiar mantenido hasta la actualidad.

Como observamos al describir las distintas construcciones encontradas en este yacimiento existen otras zonas ocupadas por actividades cotidianas, como pueden ser la posible fabricación de cerámica (hornos?) (fig. 25), de pan (tahonas) (fig. 20) y el presumible lavadero de minerales (fig. 26). En el caso de los "hornos cerámicos" y de las tahonas, se observa que se encuentran ubicados en espacios abiertos, no estando por tanto integradas dichas actividades entre las realizadas en las propias viviendas, sino que tienen mayor entidad para el grupo ocupante de este núcleo poblacional, no pareciendo ser una labor típica y exclusiva de carácter doméstico.

En cuanto al posible "lavadero de mineral", no es extraña su presencia en una ciudad como Tejada que probablemente se mantiene en base a la explotación minera de las áreas circundantes y en la que se realizarían los primeros procesos de tratamiento del mineral. Estas necesidades motivarían la creación de este tipo de construcciones en algunas áreas del poblado.

Por tanto, en el ordenamiento llevado a cabo en esta ciudad protohistórica parecen definirse áreas con funciones concretas, tanto a nivel económico como social, bien atestiguadas en el caso de los denominados almacenes y zonas de viviendas. Dentro de estas últimas también se observa una organización espacial estudiada, localizando incluso las zonas de desperdicios y vertidos fuera de las estancias, en lo que denominamos corrales. No obstante esta estructuración, que si bien refleja un alto grado de organización social y de especialización laboral entre sus pobladores, no nos permite conocer a través de las viviendas algo más de la jerarquización de dicha sociedad, al no encontrarse elementos que permitan establecer el mayor o menor rango de sus ocupantes.

De otra parte, el que la ciudad de Tejada se asiente sobre un cerro amesetado no ha dificultado la expansión del poblado, más bien ha favorecido el que se pudiera establecer un ordenamiento urbanístico como el desarrollado en ella. Sin embargo, también sus habitantes se han adaptado al medio, como se observa en el trazado de las calles que, en ocasiones, poseen una suave pendiente no rebajada en el momento de ocupación. Del mismo modo, en algunas zonas del yacimiento aparecen, casi en superficie, crestas calizas que han imposibilitado la construcción de estancias en dichos espacios o han sido aprovechadas para integrarlas como parte de la estructura urbana y convirtiéndolas, generalmente, en zonas de paso.

NOTAS

1. A. BLANCO y B. ROTHEMBERG. "Excavaciones de Tejada la Vieja". EAH, Ed. Labor, Barcelona 1982, pp. 229-281.
2. A. BLANCO y B. ROTHEMBERG. Ob. cit. 1982, pp. 256-279, fig. 267.
3. J. FERNANDEZ JURADO. "Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica". HUELVA-79, núm. 0, 1985 (separata).
4. J. FERNANDEZ JURADO. "Economía tartésica: minería y metalurgia". HH 1, La Rábida 1986, p. 152.
5. F. STERN. Material Culture of the Land of the Bible in the Persian Period 538-332 B.C. Aris and Phillips, Warminster 1982, pp. 22 ss. y 54 ss., figs. 25 y 56.
I. FINKELSTEIN. The Archaeology of the Israelite Settlement. Jerusalén 1988, pp. 264-269, fig. 89.
6. J. FERNANDEZ JURADO y C. GARCIA SANZ. "Arquitectura y urbanismo tartésicos". HUELVA-79, 8, 1989, pp. 36-39.
D. RUIZ MATA y J. FERNANDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)". HA VIII, 1986.
7. J. FERNANDEZ JURADO y C. GARCIA SANZ. Ob. cit., 1989.
J. FERNANDEZ JURADO. "Tartessos y Huelva". HA X (en prensa).